

**Indulgencias, coros y reconocimiento:
La *revista de misiones* y las obras
misionales pontificias en el mundo infiel,
putumayo, 1925–1930**

**Indulgences, choirs and recognition: The magazine
of missions and papal missionary works in the
unfaithful world, putumayo, 1925–1930**

DOI:<https://doi.org/10.25100/hye.v16i54.9910>

Artículo recibido: 31-03-2019 - Artículo aceptado: 21-10-2019

Giovanny Paolo Arteaga Montes

Sociólogo. Especialista en Estudios Latinoamericanos, Ceilat. Especialista en Patrimonio Cultural y Turismo Sostenible, Cátedra Unesco, Buenos Aires, Argentina. Maestro en Historia, Universidad del Valle. Doctorando en Antropología, Universidad del Cauca, pertenece al grupo de investigación Centro de Estudios Regionales, Región, categoría A1 de Colciencias, Departamento de Historia, Universidad del Valle.

Universidad del Cauca, Colombia.

Correo electrónico: arteagagiovanny@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6803-9513

Forma de citar este artículo: Arteaga Montes, Giovanny Paolo. "Indulgencias, coros y reconocimiento: La revista de misiones y las obras misionales pontificias en el mundo infiel, putumayo, 1925–1930". *Historia y Espacio*, vol. 16 n° 54 (2020): 157-182. Doi.org/10.25100/hye.v16i54.9910.

Artículo Tipo 2: de reflexión

Resumen

Con base en la *Revista de Misiones* que se editó y circuló mensualmente en Colombia a partir de 1925, junto a la encíclica *Rerum Ecclesiae* emitida por el papa Pío XI el 28 de febrero de 1926, se analizará la estrategia implementada por la Iglesia católica para financiar las Misiones en Colombia entre 1925 y 1930, cimentada en la obligatoria vinculación de los creyentes a un sistema de indulgencias, privilegios, coros (10 personas), oraciones, aportes financieros y reconocimiento que otorgaban las Obras Misionales Pontificias: Propagación de la Fe, santa infancia y san Pedro Apóstol para la formación del clero indígena.

Palabras clave: *Revista de Misiones*, *Encíclica Rerum Ecclesiae*, indulgencias, reconocimiento, Obras Misionales Pontificias, Putumayo.

Abstract

Based on the *Missions Magazine* that was published and circulated monthly in Colombia from 1925, together with the *Encyclical Rerum Ecclesiae* issued by Pope Pius XI on February 28, 1926, I'm going to analyze the strategy implemented by the Catholic Church to finance the Missions in Colombia between 1925 and 1930, grounded on the obligatory linking of believers to a system of indulgences, privileges, choirs (10 people), prayers, financial contributions and recognition granted by the Pontifical Mission Societies: Propagation of the Faith, Holy Childhood and Saint Peter the Apostle for the formation of the indigenous clergy.

Keywords: *Missions Magazine*, *Encyclical Rerum Ecclesiae*, indulgences, recognition, Pontifical Missionary Societies, Putumayo.

Giovanny Paolo Arteaga Montes

Indulgencias, coros y reconocimiento: *La revista de misiones* y las obras misionales pontificias en el mundo infiel, putumayo, 1925–1930

159

Introducción

El artículo de investigación que se presenta a continuación se estructuró a partir de la tesis sustentada para optar al título de Maestro en Historia de la Universidad del Valle en el año 2018, *Almas para el cielo, “ciudadanos” para la República y territorio para la Nación: los caminos empleados por los capuchinos catalanes para alcanzar la civilización cristiana en el Putumayo, 1905–1930*¹, dirigida por el profesor Gilberto Loaiza Cano. Tesis que buscó comprender, a partir del análisis histórico de la construcción del camino entre la ciudad de Pasto y el río Putumayo por parte de los misioneros, las representaciones sociales sobre el territorio (espacio geográfico y habitantes) junto con las estrategias implementadas para lograr la modernización del Putumayo a principios del siglo XX, que incluían expediciones apostólicas, evangelización, educación y colonización.

Con relación al contexto, desde la mitad del siglo XIX, la Iglesia adelantaba el proceso de romanización para lograr la unificación de los católicos del mundo en torno al papa², apoyada en la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe y el Concilio Vaticano I (1869–1870). Políticamente, Colombia dejaba atrás el “Olimpo radical” y se encontraba inmersa en la Regeneración liderada por Rafael Núñez, mediante la alianza pactada entre conservadores y liberales moderados, quienes promovieron la Constitución de 1886 y el inicio de la hegemonía conservadora. La romanización mundial y la Regeneración nacional convergieron para establecer el Concordato entre la Santa Sede y el Estado

¹ Giovanny Paolo Arteaga Montes, *Almas para el cielo, “ciudadanos” para la República y territorio para la Nación: los caminos empleados por los capuchinos catalanes para alcanzar la civilización cristiana en el Putumayo, 1905–1930*, (tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2018).

² Rodolfo de Roux, “La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración”. *Pro-Posições* (2014): 31–54.

colombiano en 1887, junto a la firma del Convenio de misiones de 1902, con el cual, el gobierno patrocinó la llegada al país de comunidades religiosas que se dedicaron a la evangelización y la educación, así como devolvió algunas propiedades a la Iglesia que se expropiaron durante la vigencia del decreto de desamortización de bienes de manos muertas. Así empezó Colombia el siglo XX, con el fin de la Guerra de los Mil días y la separación de Panamá, mientras que la Amazonia sufría la “fiebre del caucho” con la Casa Arana y algunos caucheros colombianos.

En 1904, Rafael Reyes llegó a la Presidencia y, ante la imposibilidad de gobernar varias zonas de frontera, buscó la modernización del país mediante la implementación de medidas administrativas que incluyeron la creación de departamentos y la entrega de territorios nacionales a órdenes religiosas provenientes de Europa, sobre todo de España, para ejercer soberanía, evangelizar, civilizar e implementar los aspectos considerados imperiosos para la consolidación del Estado nación. Fue así como los misioneros capuchinos catalanes bajo la dirección de fray Fidel de Montclar³, en compañía de las Madres Franciscanas y los Hermanos Maristas, administraron de manera omnímoda (la economía, lo social, la política, la cultura, la educación y lo ambiental) la prefectura apostólica del Caquetá, de la que hacía parte el Putumayo. Organización eclesiástica vigente entre el 20 de diciembre de 1904, cuando el papa Pío X la segregó de la Diócesis de Pasto, hasta el 31 de mayo de 1930, fecha en que se elevó a Vicariato, y año en que finalizó la hegemonía conservadora⁴(Figura 01).

³ Fraile capuchino que nació en Montclar, provincia de Lérida, Cataluña, el 25 de diciembre de 1867, vistió el hábito capuchino el 25 de diciembre de 1882 en Ibarra (Ecuador), estuvo en Colombia en 1891 y recibió la unción sacerdotal en 1892. Desarrolló su labor como superior y misionero en la comunidad de Cartago (Costa Rica) hacia 1901, fue nombrado Prefecto Apostólico del Caquetá en diciembre de 1904, cargo que desempeñó entre 1905 y 1929, año en que regresó a España debido a quebrantos de salud, falleció el 21 de marzo de 1934 en Arenys de mar (Barcelona). Véase: *Revista de Misiones*, año III, N.º 30, noviembre de 1927, 173; *Revista de Misiones*, año X, N.º 110, julio de 1934, 328-330; Fidel de Montclar, *Por Colombia*, (Arenys de mar: Imprenta Tatjé, 1934), 4.

⁴ Pacífico de Vilanova, *Capuchinos catalanes en el sur de Colombia*, Tomo 1.º, (Barcelona, Imprenta Myria, 1947), 125-139.

Figura 1. Mapa de la Prefectura Apostólica del Caquetá, levantado y dibujado por Daza, Abel de J., 1925. Tamaño original 85 cm x 124 cm, escala: 1/1350.000.



161

Digitalización de mapa antiguo y actual: D. G. René Quintero Montes, 2017.

La financiación de las misiones en el mundo y, por lo tanto, en el Putumayo fue diversa; la Iglesia acudía al beneficio que generaba la labor no remunerada “voluntaria” de la comunidad para lograr obras de beneficio común que favorecían en mayor medida a los religiosos, actividad que los indígenas conocían como “minga”. Esta estrategia, con el pasar del tiempo, se hacía cada vez más difícil de implementar porque los nativos no participaban de dichas actividades si no recibían algo a cambio. Por su parte, los colonos comulgaban con estas formas de trabajo en casos esporádicos, pero la mayoría de las veces prevalecía el pago de honorarios, porque su fin era devengar dinero para adquirir los elementos necesarios para su subsistencia. No obstante, los misioneros lograron persuadirlos y favorecerse de esta práctica para la construcción de templos, casas, caminos, limpiar terrenos, etc.

Otra fuente de financiación correspondía a las limosnas, que han acompañado a la Iglesia a lo largo del tiempo y mucho más a los capuchinos, debido al carisma y a los votos de pobreza que promueven; con ellas empezaron

la construcción del “Camino Nacional de Pasto al Putumayo”⁵. También los auxilios económicos fluctuantes del gobierno nacional y del departamento de Nariño, junto con la capacidad de gestión de los misioneros, fueron indispensables. En este abanico de posibilidades de subvención, los religiosos también acudían a sus propios fondos, que provenían de las limosnas, donaciones y productos agropecuarios o manufacturados y de las “industrias” que manejaba y comercializaba la Misión.

Si bien se hizo un paneo general del contexto y algunos medios de financiación de las Misiones, el artículo analiza el rol que desempeñó la *Revista de Misiones* y la labor de las Obras Misionales Pontificias: Propagación de la Fe, Santa Infancia y San Pedro Apóstol para la formación del clero indígena, para lo cual se acudirá a la perspectiva de la nueva historia de las misiones⁶, con la que se examinan las fuentes documentales bajo otras ópticas, se tienen en cuenta elementos que pasaron desapercibidos y se estudian las representaciones y relaciones entre los diversos actores sociales, quienes se transforman desde el mismo momento en que entran en contacto.

Revista de misiones

Entre 1925 y 1930, la Iglesia colombiana publicó la *Revista de Misiones* para divulgar diversos temas, boletines, informes y circulares emitidas por la Santa Sede, las diócesis locales, las prefecturas, los vicariatos y la encíclica *Rerum Ecclesiae*, promulgada por el papa Pío XI, en 1926, en la que argumentaba que, para lograr la civilización cristiana, era necesario continuar con las oraciones y limosnas, pero faltaban dos acciones fundamentales: aumentar el número de misioneros y mejorar su formación en diversos conocimientos, para lo cual era indispensable contar con la instauración de las Obras Misionales Pontificias en cada nación católica: Propagación de la Fe, Santa Infancia y San Pedro Apóstol para la formación del clero indígena.

En la *Revista* también se encuentran efemérides y correspondencia administrativa, los avances de los capuchinos catalanes en el Putumayo y el Caquetá, y ofrece un panorama general de las misiones católicas en los cinco

⁵ Giovanny Paolo Arteaga Montes, “Historia del tramo ‘Camino viejo’ en el Putumayo. Importancia, teoría y metodología para abordar el estudio de los caminos”, *Revista Historia 2.0*, No. 11 (2016): 85-104, consultada el 10 de febrero, 2019, <http://historiaabierta.org/historia2.0/index.php/revista/article/view/201614>

⁶ Kuán Bahamón, Misael, “La Misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929” (tesis para optar al título de Maestro en Historia, Universidad Javeriana, Bogotá, 2013).

continentes en esos días, y, de Colombia, las de Tierradentro, Magdalena, San Martín, San Andrés, Casanare, San Jorge, Pacífico, Goajira [Guajira], Arauca, Sarare, Urabá y Chocó.

En estas publicaciones mensuales e ilustradas, llaman la atención las explicaciones y motivaciones que sustentaba la Iglesia para que las personas se formaran como misioneros, se incluían mártires, santos, beatos y sus acciones y relaciones de los aportes económicos para las misiones realizados por países, departamentos y ciudades colombianas, a través de sus diócesis, colegios, organizaciones e individuos, mediante las Obras Misionales Pontificias.

Si bien se muestran las contribuciones, también incluían la historia, el objeto, la organización, las indulgencias y los privilegios que fomentaban las Obras, y también otras formas de colaborar con la labor misional: recolección y entrega de estampillas usadas, pago por suscripción anual o adquisición de cada número de la revista, medios que daban satisfacción económica y espiritual a los donantes por estar apoyando la conversión de los paganos (ver figura 02).

Figura 2. Valores por suscripción, compra y publicidad en la Revista de Misiones

Adquisición y servicio	Valor
Suscripción anual	\$1.00
[Compra] Número suelto	0.10 centavos
[Compra] Número atrasado	0.20 centavos
[Publicidad] Páginas interiores de anuncios	\$50.00
[Publicidad] Portada interior	\$60.00
[Publicidad] Portada exterior	\$70.00

Fuente: *Revista de Misiones*, Año IV, junio de 1928, No. 37. p. 67. (Valores que aparecen en casi todas las ediciones publicadas de la Revista)

Las didácticas *Revistas* se dirigían a todo tipo de público y con un gran tiraje⁷; por ser catalogadas como el “Órgano de la Obra de misiones en Colombia”, tenían un costo por suscripción o compra individual –que contribuía a la financiación de las misiones–; eran de obligatoria adquisición por mandato del papa Pío XI, ya que no podían faltar en la biblioteca de cada cristiano para

⁷ Del primer número de la *Revista de Misiones* se editaron 1.500 ejemplares y del sexto, 2.300, que salían de las prensas de la Sociedad Editorial. Véase: *Revista de Misiones* año I, N.º 8 (enero de 1926): 307.

apoyar a los religiosos y a la patria. Así se advertía a los directores diocesanos en agosto de 1925:

Hasta ahora los Anales de la Propagación de la Fe eran enviados a todas partes gratis, y aún podían pedirse varios ejemplares para repartirse entre los socios, pero ya hoy no llegan gratis, hay que pagar todos los ejemplares; de manera que por esta razón, ni los Anales ni la Revista de Misiones se podrán servir sin el correspondiente valor pecuniario⁸.

164

Las *Revistas*, con una impronta nacional y universal, se constituyeron en los medios más eficaces para crear, re-crear y reafirmar de manera escrita y visual las representaciones sociales sobre el Putumayo, con intenciones de producir un régimen de verdad, legitimar la acción de los misioneros en aquellos territorios, difundir la importancia de su labor “regeneradora” y motivar la continuidad del apoyo eclesiástico, estatal y civil en el desarrollo de su obra de cristianización.

Obras misionales pontificias

Propagación de la Fe

La francesa Pauline Marie Jaricot nació en Lyon el 22 de julio de 1799 en una familia acomodada. A los 17 años, después de llevar una vida fútil y vanidosa, con un periodo de enfermedad ocasionado por un accidente que la llevó al borde del silencio perpetuo y la locura, se conmovió por la predicación de su párroco y, sobre todo, por la persecución ejercida por la Revolución francesa a la Iglesia católica, lo que la motivó a asumir votos de castidad y a conformar, con las trabajadoras de las fábricas de sus padres, una Asociación Espiritual denominada las “Reparadoras”. Este grupo oraba al Sagrado Corazón de Jesús y al Santísimo Sacramento como expiación de lo que consideraban pecados de sus compatriotas, y estableció la oferta semanal de un céntimo para cooperar con la acción misionera. Empezó como una organización de 10 personas, y cada una comprometida a vincular 10 más para rezar y dar limosna, con el fin de apoyar la expansión del evangelio.

La idea se propagó y, para 1820, contaba con más de 500 inscritos a los que llamó Asociación de la Propagación de la Fe, organización que se fundó oficialmente el 3 de mayo de 1822. En 1826, se extendió por Europa e inició

⁸ La categoría *Anales* incluye los *Informes* y *Boletines de Misiones*. Véase: *Revista de Misiones* año I, N.º 3 (agosto de 1925): 97.

la publicación de los *Anales* (similares a la *Revista de Misiones* que circuló en Colombia a partir de 1925) que reproducían las cartas de los misioneros y estrechó la relación con la Congregación de la Propaganda Fide. Pauline murió el 9 de enero de 1862 y veinte años después, el papa León XIII amplió la labor de la Propagación de la Fe a todo el mundo y Pío XI, el 3 de mayo de 1922, la elevó a obra pontificia de obligatoria institución en todas las naciones con la publicación del *Motu Proprio Romanorum Pontificum*⁹.

Según el reglamento de esta Obra¹⁰, la organización tenía su Consejo General en el Palacio de la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide*¹¹ en Roma, a cargo del Secretario General, le seguía un comité en cada nación con la función de extender la Propagación de la Fe en las diócesis, vicariatos y prefecturas. En la jerarquía continuaba un director en cada diócesis, encargado de difundirla y establecerla en las parroquias, capellanías, colegios y otras entidades, suministrar información de sus adelantos para publicarlos en la *Revista de Misiones*. Luego, los directores particulares, que eran los párrocos, rectores de iglesia o establecimientos, y, en la base, celadores; mujeres y hombres, católicos mayores de 12 años, que se encargaban de buscar socios en grupos de 10 personas, denominados decenas o coros¹².

Cada director particular comunicaba al director diocesano el número de coros que había conformado y lo hacía saber al Comité Nacional, instancia que solicitaba el envío de manera gratuita de los *Anales*, (una de las revistas que se publicaban mensualmente), para que circulara entre los socios de la decena. Cada integrante tenía la obligación de rezar todos los días un padrenuestro y un “Dios te salve María” añadiendo la oración breve o jaculatoria: “san Francisco Javier ruega por nosotros”; la limosna que se ofrecía era de un centavo semanal o cincuenta y dos anuales, además, se dejaba claro que toda persona que entregara, de una vez, cuarenta pesos sería socio a perpetuidad¹³.

⁹ “Obra de la Propagación de la Fe”, Obras Misionales Pontificias, Puerto Rico, consultada 16 de enero, 2019, <http://www.omp-puertorico.com/propagacion.html>

¹⁰ *Revista de Misiones* año I, N.º 2 (julio de 1925): 47.

¹¹ La Sagrada Congregación para la Propaganda de la Fe se fundó el 22 de junio de 1622 por el papa Gregorio XV, mediante la bula *Inscrutabili Divinae*. Se encarga de la difusión del catolicismo y la regulación de los asuntos eclesiásticos en los países no católicos.

¹² *Ibíd.*, 48.

¹³ *Revista de Misiones* año V, N.º 58 (marzo de 1930): 98.

El Consejo General de la Obra anunció que en 1924 recibieron 43.000.000 de liras¹⁴, aportados sobre todo por países europeos y Estados Unidos, del cual se decía que sus 16.000.000 eran poca cosa dada su riqueza. De Suramérica se nombraban las contribuciones de Argentina, Chile, México, Brasil y Uruguay, en total cercanas a 2.200.000 liras¹⁵. Para 1925 se conformaron 866 decenas en Medellín que alcanzaron un recaudo de \$1.148, pero su meta, antes de finalizar el año, era establecer 1.500 coros¹⁶. Cabe resaltar que las entidades asociadas debían remitir una o dos veces al año lo recolectado al Comité Nacional, aportes que crecían con el tiempo. Así lo expresaba el presbítero Domingo Villamizar en carta enviada el 12 de octubre de 1927 desde Pamplona a Luis R. David S. J. (subdirector de la Obra y director de la *Revista*) en Bogotá:

Reverendo Padre:

Desde enero último se han estado formando las decenas para la obra de la Propagación de la Fe, y hoy tengo el placer de mandarle una lista de las personas que no han sido indiferentes a los deseos del Romano Pontífice.

Además, por giro postal le mando cuarenta pesos ya recaudados entre el personal alistado; aún quedan en caja seis pesos que le enviaré en diciembre junto con lo que hasta entonces se recoja.

Espero los números de la *Revista de Misiones* para las decenas formadas [...]¹⁷

A continuación, el presbítero enumera los 12 coros liderados por celadores: uno por religiosos, nueve por mujeres y dos por hombres. A los integrantes se les recomendaba que fueran devotos de san Francisco Javier, patrono de la Obra, para lo cual cada año el director particular celebraba una fiesta en honor a la Propagación de la Fe el 3 de diciembre (día de este santo) o el 12 de marzo (fecha de su canonización).

¹⁴ En 1924, 43.000.000 de liras equivalían a US\$2.500.000 aprox., los que serían US\$36.526.000 para 2017.

¹⁵ *Revista de Misiones*, año I, N.º 11 (abril de 1926): 476.

¹⁶ *Ibíd.*, 426-428.

¹⁷ *Revista de Misiones* año III, N.º 30 (octubre de 1927): 191-192.

En cada número de la *Revista* se publicaba, en la contraportada, las indulgencias plenarias y parciales que ganaban los socios¹⁸, celadores, directores, sacerdotes, etc., por cumplir con su labor. A los afiliados se les recordaba que disfrutaban de estos privilegios desde su vinculación y durante el tiempo que practicaran las obras pías¹⁹.

Esta estrategia de financiación funcionó tan bien que se multiplicó muy rápido por todo el país. Así lo señalan las cartas enviadas por las diócesis de Colombia, como la que dirigió Pedro Pablo García S. J. a Luis R. David S. J. en Bogotá el 4 de enero de 1928 sobre la fundación de la Obra de la Propagación de la Fe en el Colegio de San Francisco Javier en Pasto:

167

Me pide vuestra reverencia, en su tarjetica del 24 de noviembre último, que le envíe alguna relación de la Obra de la Propagación de la Fe, y le diré que esta se hizo de una manera bien sencilla. Comisionado por el Padre rector para ello, primero fui al estudio de los internos, les dije el objeto que me proponía, les di brevísima noticia del fin y del origen de la Propagación de la Fe, les expuse los bienes, máxime de orden espiritual, que alcanzarían perteneciendo a esa Obra, y les invité a que los que quisieran pertenecer a ella le avisaran al Inspector de la División. Hice lo mismo en las dos divisiones de externos, y ayudado eficazmente por todos los inspectores, se inscribieron los 140 cuya lista le incluyo. Llevo ya recogidos \$17.50.

Por supuesto que para cada año habrá que hacer nuevos coros; porque unos por una causa y otros por otra dejarán de venir. Les he exigido 0,05 centavos mensuales, así porque algunos tal vez dejen de pagar, como también por la facilidad del cobro, y porque pienso, si sobran algunos centavos, proporcionarles “Hojas de Propaganda Misional”²⁰.

En las secciones “Propagación de la Fe” y “Correspondencia Administrativa”, en las últimas páginas de la *Revista de Misiones*, se publicaban las suscripciones, recaudos por envío de estampillas usadas y limosnas recibidas de religiosos, conventos, colegios, organizaciones y personas. En esta sección final se divulgaban cartas similares a las transcrita, en las que las diócesis y otras

¹⁸ Las indulgencias, para la Iglesia católica, corresponden a la supresión de la pena por los pecados que comete un individuo, beneficios que ella otorga por realizar determinadas acciones y que, aun hoy, son de dos clases: indulgencias plenarias (borran todo pecado para que el alma ingrese al cielo) o indulgencias parciales (borran parte de la pena por los pecados cometidos).

¹⁹ *Revista de Misiones* año I, N.º 2 (julio de 1925): 49-55.

²⁰ *Revista de Misiones* año III, N.º 36 (mayo de 1928): 211-212.

entidades revelaban los avances de la Obra en la recolección y conformación de coros.

Colombia envió al Consejo Central (General) en Roma, la cantidad de 196.199 liras entre los años de 1928 y 1929, pero a su vez, la Santa Sede hizo llegar a las misiones de Colombia 531.000 liras en el mismo periodo, distribuidas así:(Ver figura 03)

168

Figura 3. Misiones en Colombia y cantidad de liras recibidas

Misión	Cantidad recibida por Colombia en liras italianas provenientes de Roma
Goajira [Guajira]	36.000
Urabá	58.000
Chocó	67.000
Tierradentro	45.000
Caquetá	32.000
Casanare	50.000
Sinú	53.000
Arauca	45.000
San Martín	23.000
San Andrés y Providencia	17.000
Tumaco	35.000
Magdalena	70.000
Total recibido	531.000

Fuente: Revista de Misiones año VI, N.º 61 (junio de 1930): 273-274.

Este cuadro evidencia que Colombia recibió 461.000 liras más de las que envió a Roma para la Obra de la Propagación de la Fe, lo que aparentaba ser muy positivo y así se exhortaba para que no se emprendieran iniciativas nacionales o particulares, sino que todo estaba reservado para que el Consejo Central de Roma hiciera su correcta distribución, en la medida que eran mejores administradores y conocían las necesidades de cada Misión en el mundo, razones que invitaban también a que cada colombiano aportara con sus limosnas a la Obra, ya que Colombia era la *nación que menos contribuye y la que más recibe*²¹.

A los socios que estaban al día con sus aportes, se les expedía un certificado de vinculación desde la dirección de la Obra; a los morosos, la Administración de la *Revista* les enviaba tarjetas con nombre propio y fecha para recordarles la deuda por suscripción, y les solicitaba el pago puntual lo más pronto posible, pues de lo contrario se suprimiría su vinculación a la Propagación de la Fe y se suspendería la entrega de la *Revista*, acción que podía generar angustia a los destinatarios de estos llamados de atención, porque la adquisición de cada número era una obligación cristiana.

Santa Infancia

Con relación a la historia de la Santa Infancia, el obispo de Nancy (Francia), monseñor Charles Auguste Marie de Forbin-Janson inició esta organización el 19 de mayo de 1843 para que los niños cristianos ayudaran en la salvación de los infantes paganos a través del bautismo; esta iniciativa se desarrolló en Europa y Norteamérica gracias al papa León XIII, quien la promovió con la encíclica *Sancta Dei Civitas* de 1880 y al papa Pío XI que la declaró Obra Pontificia el 3 de mayo de 1922. De manera simbólica, esta asociación internacional se congregaba en torno al Niño Jesús, su nacimiento en el pesebre de Belén, su infancia en Egipto y Nazaret, y su edad adulta, al recordar su frase: “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como estos es el Reino de Dios” (Lc 18,16)²².

Para 1925, en Colombia era obligatoria la existencia de esta Obra en cada colegio, escuela y parroquia, liderada por infantes celadores que conformaban coros de 10 niños menores de 12 años, e incluían bebés de familias católicas

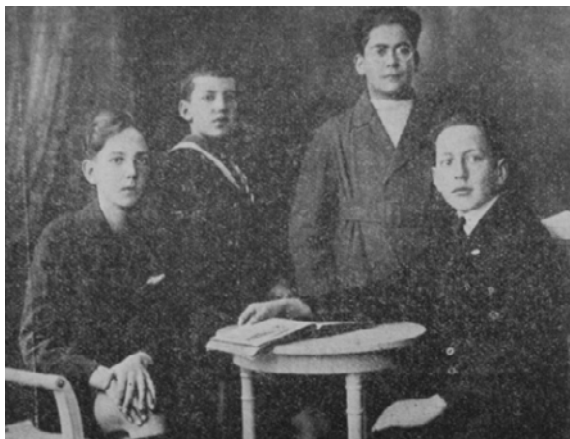
²¹ *Revista de Misiones* año VI, N.º 61 (junio de 1930): 274-275.

²² Texto que toma elementos de “Santa Infancia Misionera”, Obras Misionales Pontificias, Puerto Rico, consultado 21 de febrero, 2019, <http://www.omp-puertorico.com/santainfancia.html>.

cuyos padres debían cumplir con las obligaciones hasta cuando los niños pudieran hacerlo por sí mismos. Uno de sus compromisos diarios era rezar una avemaría con la jaculatoria: “Virgen María, san José bendito, rogad por nosotros y por los pobrecitos infieles”²³ (ver figura 04).

Figura 4. Celadores de la Santa Infancia en la 3.ª División, Colegio de San Bartolomé. De pie: Luis Alvaro González y Luis Valenzuela. Sentados: Arturo Posada y Guillermo Pardo.

170



Fuente: *Revista de Misiones* año I, N.º 7 (diciembre de 1925): 270.

Para salvar las almas de los niños paganos, además de las oraciones, era necesaria la donación de recursos económicos que les daba la potestad a los niños de *comprar* un infiel y ponerle el nombre que ellos quisieran: *La idea de comprar un ahijado, sacarle de la esclavitud del diablo, con derecho para el comprador de escogerle el nombre de pila y de ponerle de paticas en el cielo encanta a muchos*²⁴.

Los donativos se entregaban por cada niño celador a la institución donde pertenecía, de aquí pasaban a la diócesis, seguían su rumbo al Colegio de San Bartolomé —entidad delegada por la Arquidiócesis de Bogotá—, luego se enviaban al Centro de la Infancia para América Latina en España y, por último, llegaban a Roma desde donde se distribuían a las misiones del mundo²⁵. Esto estimulaba la recolección, para obtener el privilegio de que fueran publicados los nombres de entidades o personas caritativas en la *Revista de Misiones*, para lo cual era necesario cumplir con dos condiciones:

²³ *Revista de Misiones* año I, N.º 7 (diciembre de 1925): 279.

²⁴ *Revista de Misiones* año VI, N.º 62 (julio de 1930): 334.

²⁵ *Revista de Misiones*, año V, N.º 57 (febrero de 1930): 76-77.

1º. Las donaciones debían dirigirse al director de la Obra de la Santa Infancia en Colombia, padre José Luis Niño S. J., al Colegio de San Bartolomé de Bogotá, un mes antes de la publicación de la *Revista*.

2º. Que se consignara en nota y con exactitud los siguientes datos: diócesis, departamento, ciudad, colegio, escuela o entidad que enviaba la limosna; nombre y apellido de cada uno de los niños donantes, y sólo el nombre –sin apellidos– del niño a bautizar y de quienes quedarían como padrinos y madrinan por representación.

171

Según la cantidad entregada, se publicaban sus nombres y apellidos en la *Revista*: si abonaban \$1.00, se anunciaban completamente; quienes no llegaban a este valor figuraban tan solo con sus iniciales. De este modo se aludía a las niñas del Colegio de las Hermanas de la Caridad de Bogotá como recuerdo de su primera comunión que hicieron el 21 de junio de 1930: “*Carmencita Gómez para la compra y bautizo de una niña con el nombre de Elvira, \$1.00. Lucía Uribe para la compra y bautizo de un niño llamado Luis, \$1.00. Elena Sarmiento, para una niña Teresa. [...]* ²⁶ Así se destacaban las donantes, “compra” y bautizo de 15 infantes más.

Para fomentar la participación de los católicos, los misioneros y sacerdotes escribían o reeditaban detallados artículos en la *Revista de Misiones* que narraban cómo, en India, China y África, los hechiceros decidían sobre la vida o muerte de un niño al nacer, algunos bebés servían como alimento para animales y antropófagos, o morían descuartizados, quemados, sacrificados, ahogados, abandonados, víctimas de infanticidio, entre otras perversiones.

Las razones expuestas hacían del apoyo económico algo fundamental y debieron dotar de reconocimiento, prestigio y satisfacción la publicación de los nombres de niños y familias prestantes en la *Revista*, así como podían causar intranquilidad en las que no se nombraban por no alcanzar un aporte mínimo. De ahí que mencionar las instituciones que más recolectaban también era importante, como lo muestra el siguiente cuadro: (ver figura 05)

²⁶ *Revista de Misiones*, año VI, N.º 62 (julio de 1930): 334-335.

Figura 5. Limosnas recaudadas en Colombia para la Santa Infancia

Ciudad	Años	Colegio	Recaudo en pesetas
Pasto	1926-1927	Colegio de San Francisco Javier	50 a cargo de 6 coros (60 niños)
	1927-1928	Colegio de San Francisco Javier	43,20
			49,51 Limosnas extraordinarias
		Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes	250,28
		Colegio de Nuestra Señora	128,29
Cartagena	-----	Seminario de San Carlos	299
Medellín	-----	Colegio de San Ignacio de Loyola	236,69
Ipiales	-----	Colegio de Nuestra Señora de las Lajas	200

Fuente: *Revista de Misiones* año V, N.º 52 (septiembre de 1929): 431.

Luego de detallar los valores aportados por ciudades y colegios — generalmente privados— también se daba información, un tanto difusa, sobre los gastos realizados. En este caso, se invirtieron los recursos recaudados por Ipiales para salvar almas así: *Colegio de Nuestra Señora ‘Las Lajas’, 130 pesetas para siete bautizos con los nombres de Cecilia, Mercedes, Delina, María, Mariana, Teresita del Niño Jesús, [...]²⁷*, nombres en estrecho vínculo con la religión católica, pero que no brindan mayor información sobre procedencia, edad o nacionalidad de los infantes *comprados*.

La Iglesia consideraba que los montos reunidos eran producto de las privaciones, que en la niñez equivalen a sacrificios heroicos, y eran catalogadas como actos de abnegación y caridad; se argumentaba que estas acciones de recolección de recursos no podían dejar de practicarse ni siquiera cuando el colegio estuviera de vacaciones, porque todas estas voluntades serían recompensadas el día del juicio, ya que servirían para la salvación de sus propias

²⁷ *Revista de Misiones* año V, N.º 53 (septiembre de 1929): 431-432.

almas, al sumar méritos con las otras almas que patrocinaron en los primeros años de vida²⁸.

Además de las oraciones y recaudos, los niños participaban de eventos religiosos de carácter colectivo, como la fiesta de la Santa Infancia que se celebró en Chapinero el 11 de mayo de 1930, acompañados de la imagen de santa Teresita, amiga de la infancia de Jesús²⁹, y en ella cerca de 700 niños de diferentes planteles educativos hicieron la primera comunión para pedirle por los pobres niños infieles que morían en esas tierras lejanas desconociendo a Dios³⁰ (ver figura 06).

173

Figura 6. Un aspecto de la procesión en Chapinero.



Fuente: *Revista de Misiones* año VI, N.º 61 (junio de 1930): 277.

Con todo, la Santa Infancia buscaba despertar en los niños el amor por las misiones, mostrando, ante sus ojos, chicos que corrían el peligro de muerte en cuerpo y alma. Era así como los infantes y sus familias enviaban limosnas y toda

²⁸ *Revista de Misiones* año I, N.º 7 (diciembre de 1925): 270.

²⁹ Por decreto del 14 de diciembre de 1927, el papa Pío XI declaró a santa Teresita del niño Jesús como patrona de los misioneros. *Ibid.*, 276-277, también en: *Revista de Misiones* año IV, N.º 37 (junio de 1928): 39.

³⁰ *Revista de Misiones* año VI, N.º 61 (junio de 1930): 276.

clase de auxilios para que los religiosos socorrieran aquellos pequeños infieles³¹. Vale la pena destacar que la *Revista de Misiones* confirmaba que, según datos de Roma, hasta julio de 1930 se salvaron 18 millones de niños de los cuales muchos no sobrevivieron ni siquiera al bautizo por el abandono de sus padres³².

San Pedro Apóstol para la formación del clero indígena

La Obra pontificia de san Pedro Apóstol para la formación del clero indígena nació de las francesas Estefanía Cottin de Bigard y de su hija Juana, en 1889, quienes, ante la persecución francesa a los religiosos, acudieron al cantón católico de Friburgo en Suiza y encontraron apoyo en el señor Jorge Python, presidente del Consejo de Estado, para promulgar un decreto el 6 de septiembre de 1902 que protegiera y aprobara el Instituto de San Pedro, labor que para esa fecha dejaba como balance 46 becas para la formación de los misioneros indígenas de Oriente³³.

El fallecimiento de la señora viuda de Bigard en 1903 hizo que su hija, ante la imposibilidad de continuar con la Obra por problemas de salud, dialogara con el padre Rafael de D'urillac, fundador de las Madres Franciscanas Misioneras, quien encomendó el Instituto a dichas religiosas, quienes, a su vez, lo entregaron al cardenal Van Rossum, prefecto de la *Sagrada Congregación de la Propaganda Fide*, quien recibió con beneplácito el Instituto porque estaba pensando en conformar una organización similar, que se legalizó en 1917 después de sortear varias dificultades³⁴.

En este trasegar, por decreto del 28 de abril de 1920 pasó el Instituto de San Pedro Apóstol a constituirse en la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol para la formación del clero indígena, bajo la autoridad y jurisdicción de la Santa Sede³⁵, creada con el objeto de arbitrar modos, medios y recursos para formar el clero de aquellas naciones donde existieran misiones de infieles, lugares con tres dificultades: 1. no abundaban las vocaciones sacerdotales, 2. quienes sentían el llamado no contaban con los medios para hacer la carrera eclesiástica y 3. los superiores de la Misión se encontraban imposibilitados para abrir o sostener seminarios en sus regiones.

³¹ *Revista de Misiones* año VI, N.º 62 (julio de 1930): 323.

³² *Ibíd.*, 334.

³³ Para esta Obra, la categoría indígena hace referencia a infiel o pagano de cualquier nación del mundo.

³⁴ *Revista de Misiones* año VI, N.º 61 (junio de 1930): 270.

³⁵ *Ibíd.*, 271.

Simbólicamente, la Obra quedó bajo el amparo del apóstol San Pedro, quien tomó la misión de continuar con la tarea de Jesucristo, considerada la más eficaz para aportar en la salvación de los infieles³⁶. Con la encíclica *Rerum Ecclesiae*, Pío XI recomendó que esta institución se abriera en toda nación católica y nombró como su protectora a santa Teresita del Niño Jesús, declarando reos de gran crimen a cuantos se opongan a su implantación.

En Colombia, esta asociación se estableció formalmente en 1930, respetando la estructura que instauró la Santa Sede: consejo central en Roma, en el edificio de la *Propaganda Fide*; seguido de un consejo nacional o un secretario en las naciones católicas; en cada diócesis hacía presencia un consejo diocesano y en las parroquias funcionaba un consejo parroquial para llegar a los fieles³⁷.

En la organización se diferenciaban cuatro categorías de socios: fundadores (donaban una beca completa para que se educara un seminarista), bienhechores (daban pensión anual para un seminarista durante su carrera), asociados (aquellos que daban limosna anual insuficiente para que se educara un seminarista) y socios orantes (parroquias, seminarios, colegios, comunidades, etc., que dedicaban un día en el año para la Obra) (ver figuras 7 y 8).

Figura 7 y 8. Sacerdotes negros, misioneros del África" // Obispos chinos, monseñores Hou, Tchen, Tchao, Soun y Tsou



³⁶ *Revista de Misiones* año VI, N.º 62 (julio de 1930): 324-325.

³⁷ *Revista de Misiones* año VI, N.º 61 (junio de 1930): 271.



Fuente: *Revista de Misiones* año I, N.º 9 (febrero de 1926): 385. *Revista de Misiones* año II, N.º 23 (abril de 1927): 469.

En la *Revista de Misiones* de junio de 1930 se recordaba que esta Obra recaudó en un año 10.000.000 de liras italianas para sostener 2.000 seminaristas indígenas en 160 misiones³⁸, quienes no solo llegaron a ser misioneros o sacerdotes, sino que, en algunos casos, alcanzaron grados superiores, como los siete primeros obispos chinos en 1926 y el primer obispo japonés de Nagasaki, consagrado por Pío XI el 30 de octubre de 1927³⁹.

A nivel nacional, en el Seminario de Misiones de Yarumal, Antioquia⁴⁰, para 1927 se podían formar misioneros que cumplieran con las siguientes condiciones: ser hijo legítimo, saber leer y escribir por lo menos las dos primeras partes de la doctrina cristiana y las cuatro operaciones de aritmética, fe de bautismo y confirmación, certificado médico de buena salud y que no sufre enfermedad contagiosa; certificado de buena conducta expedido por el sacerdote del lugar de donde era oriundo o de otro que lo conozca; certificado del maestro sobre aplicación y comportamiento, notas de sus últimos exámenes. La matrícula al internarse el primer año era de \$5,00 y la pensión mensual ascendía a \$15,00, valores que no eran fácilmente asequibles, razón por la cual se estimulaba a las personas para que sean almas buenas y ayuden para comprar

³⁸ *Ibíd.*, 272.

³⁹ *Ibíd.*, 273.

⁴⁰ La apertura del Seminario en el Vicariato del Putumayo se hizo en 1933.

el ajuar del seminarista, pagar su pensión o parte de ella, como lo motivaba san Pedro Apóstol para la formación del clero indígena⁴¹.

El papa Pío XI señaló como día de las Misiones el penúltimo domingo de octubre, consagrado a orar y hacer propagación de las Obras ese día los prefectos y vicarios visitaban Bogotá, lugar donde eran homenajeadas por el gobierno, el director de las Misiones en Colombia y la Liga de Damas Católicas, los colegios de señoritas, el Ropero de Lourdes, entidades y familias que entregaban regalos para los infieles y hacían exposiciones.

177

Según lo establecía la *Propaganda Fide*, el 4 de abril de 1926 se debía apoyar las tres Obras con la conformación de la “Asociación Misional del Clero” en las parroquias, la cual se definía como aquella organización —mas no era otra Obra— que se propone *inflamar el ánimo de los sacerdotes para la conversión de los gentiles*⁴² motivados por la suma de indulgencias y privilegios. En definitiva, cada católico debía suscribirse a la *Revista de Misiones* y pertenecer a alguna obra, ya que, al ser 8.000.000 de colombianos, era mucho lo que se podía hacer por el celo de las almas con un pequeño sacrificio⁴³.

Conclusiones

Existen varios elementos por conocerse sobre las Misiones, pero es indispensable abrir el panorama y contar con múltiples perspectivas de investigación, conforme lo han hecho la historia eclesiástica (apologética y exaltadora de la labor de la Iglesia), crítica (de tendencia marxista) y ahora la nueva historia de las misiones (representaciones, relaciones y negociación cultural) que tiene en cuenta componentes que pasaron desapercibidos, analiza archivos que estuvieron vetados o retoma fuentes que se consideraron agotadas.

La *Revista de Misiones*, de tendencia nacional y universal, es una fuente rica en información, ya que facilita la comprensión de manera narrativa y gráfica de lo que se consideraba el mundo infiel, así como legitimó el accionar de los misioneros, difundió la importancia de su labor “regeneradora” y motivó la continuidad del apoyo eclesiástico, estatal y civil en el desarrollo de su obra de cristianización, sumados a la intención de producir y establecer un régimen de verdad.

Las *Revistas* inducían a los fieles para que hicieran contribuciones a través del vínculo simbólico-económico basado en indulgencias, privilegios y obligaciones

⁴¹ *Revista de Misiones* año III, N.º 30 (noviembre de 1927): 168.

⁴² *Ibíd.*, 164-165.

⁴³ *Revista de Misiones* año V, N.º 61 (junio de 1930): 242.

cristianas dictadas por el papa Pío XI, en las que toda la sociedad, según edad, debería apoyar y estar vinculada a las Obras pontificias: propagación de la Fe (preadolescentes hasta adultos mayores) Santa Infancia (niñas y niños) y San Pedro Apóstol para la formación del clero indígena (jóvenes a adultos mayores), medios que daban la satisfacción monetaria y espiritual a los donantes de estar apoyando la conversión de los infieles.

178

Cada Obra Pontificia tenía un objetivo y organización específica, pero las tres comparten su origen galo y el surgimiento en el marco de la posrevolución francesa. Un elemento simbólico importante es el reconocimiento que podía generar la *Revista* para países, ciudades, diócesis, instituciones, familias e individuos, ya que se decía que con su publicación y lectura se avivaba el fervor, y no solo el fervor, pues el tiraje crecía con cada número, lo que muestra el incremento de coros y donaciones económicas. Finalmente, la categoría indígena, más allá de su relación con los pobladores originarios de América, adquiere una connotación positiva y universal con la encíclica *Rerum Ecclesiae*, estrategia que buscaba la salvación de los infieles del mundo formando misioneros indígenas en cada país, quienes compartían desde niños la cultura de sus conversos.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Revista de Misiones y archivo de ubicación: Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Biblioteca Nacional (BN) y Biblioteca de la Obra Misional Pontificia (OMP) Colombia, Bogotá, periodo 1925-1930.

Fuentes secundarias

Arteaga Montes, Giovanny Paolo. *Almas para el cielo, “ciudadanos” para la República y territorio para la Nación: los caminos empleados por los capuchinos catalanes para alcanzar la civilización cristiana en el Putumayo, 1905-1930*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2018.

Arteaga Montes, Giovanny Paolo. “De Europa y los Andes al Amazonas. Las representaciones sociales sobre el Putumayo y el accionar de la Iglesia católica en la prefectura apostólica del Caquetá, periodo 1911-1913”. *Historia, política y sociedad. Investigaciones sobre ámbitos de la realidad moderna y contemporánea del Valle del Cauca*. Cali: Universidad Icesi – Universidad del Valle, 2018.

Kuán Bahamón, Misael. *La Misión Capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929*. Tesis para optar al título de Maestro en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.

- De Montclar, Fidel. *Por Colombia*. Arenys de mar (España): Imprenta Tatjé, 1934.
- De Vilanova, Pacífico. *Capuchinos catalanes en el sur de Colombia*, Tomo 1.º. Barcelona: Imprenta "Myria", 1947.
- Papa Pío XI, *Rerum Ecclesiae* "Encíclica sobre la acción misionera". Dado en Roma, en San Pedro, el 28 de febrero de 1926.
- Rodolfo de Roux, "La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración". *Pro-Posições* (2014): 31-54.

179

Webgrafia

- Arteaga Montes, Giovany Paolo. "Historia del tramo 'Camino viejo' en el Putumayo. Importancia, teoría y metodología para abordar el estudio de los caminos". *Revista Historia 2.0*, N.º 11 (2016): 85-104. Consultado el 10 de febrero, 2019. <http://historiaabierta.org/historia2.0/index.php/revista/article/view/201614>
- "Obra de la Propagación de la Fe". Obras Misionales Pontificias, Puerto Rico. Consultado 16 de enero, 2019. <http://www.omp-puertorico.com/propagacion.html>
- "Santa Infancia Misionera". Obras Misionales Pontificias, Puerto Rico. Consultado 21 de febrero, 2019. <http://www.omp-puertorico.com/santainfancia.html>

Tabla 01. Revista de Misiones y archivo de ubicación: Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Biblioteca Nacional (BN) y Biblioteca de la Obra Misional Pontificia (OMP) Colombia, Bogotá, periodo 1925-1930.

Año de revista	Año calendario	Mes de publicación	N.º de revista	Páginas	Archivo de ubicación
I	1925	Junio	1	1-32	BLAA
		Julio	2	33-95	BN
		Agosto	3	96-132	BN
		Septiembre	4	133-169	BN
		Octubre	5	170-213	BN
		Noviembre	6	214-254	BN
		Diciembre	7	255-304	BN
	1926	Enero	8	305-350	BN
		Febrero	9	351-398	BN
		Marzo	10	399-441	BLAA
		Abril	11	442-486	BLAA
		Mayo	12	487-530	BLAA
II	1926	Junio	13	2-43	BLAA
		Julio	14	44-91	BLAA
		Agosto	15	92-138	BLAA
		Septiembre	16	139-186	BLAA
		Octubre	17	187-235	BLAA
		Noviembre	18	236-282	BLAA
		Diciembre	19	283-330	BLAA
	1927	Enero	20	331-378	BLAA
		Febrero	21	379-423	BLAA
		Marzo	22	424-462	BLAA
		Abril	23	463-501	BLAA
		Mayo	24	502-539	BLAA

Año de revista	Año calendario	Mes de publicación	N.º de revista	Páginas	Archivo de ubicación
III	1927	Junio	25	2-33	BLAA
		Julio	26	34-64	BLAA
		Agosto	27	65-96	BLAA
		Septiembre	28	97-128	OMP
		Octubre	29	129-160	BN
		Noviembre	30	161-192	BN
		Diciembre	31	193-224	BN
	1928	Enero	32	1-32	BLAA
		Febrero	33	33-64	BN
		Marzo	34	65-120	BLAA
		Abril	35	121-170	BLAA
		Mayo	36	171-218	BLAA
		Junio	37	2-41	BLAA
IV	1928	Julio	38	42-80	BLAA
		Agosto	39	81-128	BLAA
		Septiembre	40	129-176	BLAA
		Octubre	41	177-216	BLAA
		Noviembre	42	217-252	BLAA
		Diciembre	43	253-300	BLAA
	1929	Enero	44	1-48	OMP
		Febrero	45	49-96	OMP
		Marzo	46	97-144	BLAA
		Abril	47	145-192	BLAA
		Mayo	48	193-237	BLAA

Año de revista	Año calendario	Mes de publicación	N.º de revista	Páginas	Archivo de ubicación
V	1929	Junio	49	238-291	OMP
		Julio	50	292-336	BLAA
		Agosto	51	337-383	BLAA
		Septiembre	52	384-432	OMP
		Octubre	53	433-479	BLAA
		Noviembre	54	480-528	BLAA
		Diciembre	55	529-576	BLAA
	1930	Enero	56	1-48	OMP
		Febrero	57	49-96	BN
		Marzo	58	97-144	BN
		Abril	59	145-192	OMP
		Mayo	60	193-240	BN
VI	1930	Junio	61	241-288	BN
		Julio	62	289-356	BN
		Agosto	63	337-384	OMP
		Septiembre	64	385-433	BN
		Octubre	65	434-480	OMP
		Noviembre	66	481-528	OMP
		Diciembre	67	529-575	BLAA

Fuente: Arteaga Montes, Giovanny Paolo. "Almas para el cielo, "ciudadanos" para la República y territorio para la Nación: los caminos empleados por los Capuchinos catalanes para alcanzar la civilización cristiana en el Putumayo, 1905-1930". Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2018.